

COMUNIDAD INTERNACIONAL SRI AUROBINDO-MIRRA

# ऽसँडहसनस

EVOLUCIÓN DE LA  
CONCIENCIA

Agosto 2025• Año 4, Volumen 10

# ÍNDICE

Editorial – <i>Vicente Merlo</i> .....	1
Oración .....	4
Conciencia, alma, evolución, ascensión – <i>Vicente Merlo</i> .....	5
Yoga, superpoderes y evolución– <i>Savitri (Sandra Docando Andrade)</i> .....	10
Reflexiones sobre la importancia de la educación espiritual – <i>Macarena Torres Saavedra</i> .....	14
Poema– <i>Anna Matinyan</i> .....	21
Recensión del libro de Vicente Merlo – <i>NAVAYTAS</i> .....	23
Ser como una flor Consciencia vuelta hacia la luz - <i>Wanilza Marques Fortuna</i> .....	28
Evolución - Sri Aurobindo .....	31
La madre como artista .....	33

# EDITORIAL

**Vicente Merlo**

Apreciados lectores:

Llegamos al número 10 de la revista “Sadhana” de CISAUM. El número 10, como se sabe, sugiere la completitud de un ciclo, así como un nuevo comienzo.

En la portada vemos la escalera por la que Madre vio descender a Sri Aurobindo, en su primer encuentro, esa escalera que comunica la que fue su habitación con el meditation hall, en el que muchos hemos tenido la oportunidad de pasar momentos dorados de luminoso silencio.

La revista comienza con una oración de Madre que expresa la idea del camino del héroe, del guerrero de la Luz, aplicada al practicante del yoga integral.

El primer artículo parte de conceptos tan importantes en la visión aurobindiana como “conciencia”, “alma” y “evolución” para desembocar en el símbolo, hoy en auge, de la “ascensión”. El autor se pregunta si el lenguaje de la ascensión, del paso a una quinta dimensión, con una nueva frecuencia vibratoria, más elevada, podría verse como un equivalente (homeomórfico) de la transformación supramental. En ambos casos destaca la importancia concedida al cuerpo físico (supramentalizado o ascendido).

En el siguiente artículo, Savitri (Sandra Docando) revisa la noción de siddhis (poderes psíquicos), frecuente en el algunos corrientes del hinduismo, especialmente en la tradición tántrica, pero también presentes en los Yoga-sutras de Patrañjali, y en la propia sadhana de Sri Aurobindo, como puede verse en su obra

Record of Yoga, para mostrar cómo su existencia, siempre recalando la importancia de la actitud justa ante ellos, nos permite ampliar el horizonte de nuestra visión de la naturaleza humana, tanto en su dimensión cognitiva como en la volitiva y la afectiva.

Macarena Torres reflexiona sobre la importancia de la educación espiritual en una educación que se quiera verdaderamente integral, poniendo como ejemplos el del pueblo mapuche-williche, por una parte y la educación integral propuesta en las enseñanzas de Sri Aurobindo y Madre. En el primer caso, se trata de “educar a la persona para que sea íntegra, buena, fuerte y justa, una persona que participa y forma parte de la sociedad, capaz de compartir y de convivir con otros. Esto es, educar en valores que le permitan caminar por el mundo sabiendo relacionarse con lo que le rodea, de manera constructiva y considerada”. En el segundo caso, integrando la educación física y la educación centrada en el despertar del ser psíquico, el alma individual.

A continuación el lector puede disfrutar de un poema de Anna Matinyan, cuyo comienzo es así:

Las noticias tejen su trama habitual:  
conflicto, miedo, fracturas sin fin...  
...Yo en el parque con una amiga,  
percibiendo la paz que irradia  
mientras cuenta del abrazo  
que recibió de su padre,  
en una visión, después de su partida.

Tras ello, Navaytas nos ofrece una amplia reseña del libro más reciente de Vicente Merlo, Plenitud y Vacuidad: una filosofía intercultural, en el que se entrelazan tres tradiciones: la filosófica occidental, la budista y la hindu. Muchas ideas en pocas páginas.

Wanilza Marques Fortuna, en su habitual sección, que nos invita a “ser como una flor”, describe el simbolismo del girasol, evocando la dirección de la conciencia hacia la luz. Bellísimas páginas.

Y acercándonos ya al final de este número de la revista nos encontramos con un poema de Sri Aurobindo, titulado “Evolución” y que nos lleva desde el silencio majestuoso hasta la fusión con el Infinito, “en el corazón de la eterna felicidad divina”.

Un sencillo dibujo de Madre, para explicar a un niño el significado del Yoga cierra esta revista que esperamos podáis disfrutar.

Feliz último cuatrimestre de este intenso año 2025

# ORACIÓN

La Madre nos presentó esta oración en la inauguración del Centro Universitario Internacional Sri Aurobindo el 6 de enero de 1952, conocida como la oración del estudiante.

*Haz de nosotros los guerreros heroicos que aspiramos a ser. Que luchemos con éxito la gran batalla del futuro que está por nacer, contra el pasado que busca perdurar; para que las cosas nuevas se manifiesten y estemos listos para recibirlas.*

Imagen: Mudra hecho por la Madre (la verdad debe conquistar y dominar la falsedad)



*Truth must  
conquer and  
dominate falsehood*

# CONCIENCIA, ALMA, EVOLUCIÓN, ASCENSIÓN

**Vicente Merlo**

Los tres primeros términos de nuestro título pueden sonar muy aurobindianos. El cuarto puede producir extrañeza. Lo incluimos, no obstante, para preguntarnos si puede complementarse la visión aurobindiana con enfoques más recientes. Hace 75 años que Sri Aurobindo dejó su cuerpo. Hace más de un siglo que escribía la mayoría de sus obras en la revista *Arya*. El tiempo no pasa en vano, sobre todo en una concepción evolucionista, como es la de Sri Aurobindo. Por ello, quizás la visión del *pûrna-advaita* o *vijñâna-vedânta* pueda complementarse con enseñanzas que han comenzado a desarrollarse en las últimas décadas.

En el marco cosmológico presentado por Sri Aurobindo, la Evolución viene precedida de una Involución. Por esto se entiende que la Conciencia infinita o Espíritu absoluto (Parabrahman, Purushottama) sale de Sí-mismo, de su Realidad eterna e infinita, y se despliega en el Universo, en la manifestación espacio-temporal.

Sri Aurobindo se centra en la Evolución de la Conciencia terrestre. Y en su seno, en la evolución de las almas individuales. Todo ello pasa a un primer plano, a diferencia de la presentación tradicional del vedanta advaita shankariano que minimiza o anula, de un plumazo, la importancia de la evolución de la conciencia y de las almas, declarando “ilusorio” (parte de Maya) todo el proceso. Por ello, para ese enfoque, la meta última y única es la liberación de este mundo, del ciclo de nacimientos y muertes, y la liberación del cuerpo, densificación final del mundo “ni real ni irreal”, ya que “solo lo eterno es real”, pero el mundo no constituye una

contradicción lógica, una imposibilidad impensable, como “el hijo de una madre estéril”.

Para Sri Aurobindo, como sabemos ya, dicha liberación pasa a ser concebida como un saberse esencialmente libre de todo condicionamiento, de toda ignorancia metafísica radical, de toda ilusión y, por otra parte, la meta última pasa a ser la transformación y supramentalización de toda la realidad, y en particular del ser humano. El mundo de la manifestación, incluido el mundo físico-material se acepta como real (relativamente real, fenoménicamente real, frente a la realidad absoluta del Brahman saccidānanda, la realidad eterna e infinita, más allá del tiempo y del espacio) y como valioso. Su valor procede de haber sido querido y proyectado por el Logos creador, la Sabiduría divina, Ishwara-Shakti, la Conciencia-Energía supramental.

Y cada alma (*psychic being, soul*), cada espíritu (*jīvâtman*) individual es “una porción eterna del Absoluto” (por decirlo en palabras de la Bhagavad Gita: *sanâtana amsha*) que desciende a la manifestación, incluso a la encarnación, para recrear la gloria del Divino en la materia. Por ello, la Evolución comienza en la Inconsciencia característica de la Materia, para pasar al Sueño semi-consciente de la Vida, despertar ligeramente en el mundo de la Mente y seguir escalando peldaños evolutivos en la Supermente, que llama a nuestra puerta. Nuestra alma necesita muchas vidas para ir recorriendo todo este peregrinaje. La ley del Karma y el mecanismo de la Reencarnación, empleados estratégicamente por la Sabiduría amorosa regulan este proceso. “La Hora de Dios” ha sonado, es decir el momento histórico de la divinización (*theosis*) del ser humano. Finalmente, la Sabiduría, el Amor y el Poder supramentales podrán ser encarnados por los seres hasta ahora humanos para convertirse en más que humanos: en seres supramentales, gnósticos.

Quizás podemos resumir así la visión aurobindiana, en lo que ahora nos interesa. Es decir, la comparación con enfoques más recientes que pueden concretar nuestra orientación y nuestra

búsqueda de sentido. En mi libro *Buscadores de sentido* hablé de nueve brújulas (concepciones de la vida) que han tratado de indicarnos el norte y guiarnos en busca del sentido. La última de ellas la denominé “brújula galáctica”, porque el horizonte de comprensión del sentido se ampliaba y llevaba nuestra mirada más allá de nuestro planeta, incluso más allá de nuestro sistema solar, abriendo un horizonte galáctico, incluso cósmico. Pues bien, he retomado esta brújula galáctica para preguntarme, brevemente, hasta qué punto su dirección apunta en la misma dirección que la brújula del Yoga integral y supramental. Lo que haré aquí, para no generalizar indebidamente, es limitarme a uno solo de los autores (autora en este caso) de dicha brújula, que ya presenté allí: Andrea Barnabé. No obstante, quienes están al tanto de estos enfoques en las últimas décadas (incluso solo en la última podemos decir, o acaso desde la significativa fecha del 21/12/2012) sabrán que hay otros muchos nombres que podrían enmarcarse en una visión galáctica que comparte bastantes de las afirmaciones que haremos aquí. Por ejemplo: Kryon, Rodrigo Romo, Azrael del Mayor, Rodrigo Bazán, Xavier Pedro, Patrick Vargas, Kai y Ornai, Jessica y Gorka, etc.

Escuchamos decir, repetidamente, que las obras de Sri Aurobindo son complejas y de difícil comprensión. Y, en cierto sentido, es cierto. Lo mismo podría decirse de estas presentaciones a las que aludo, pero aquí voy a centrarme en ese cuarto término, no aurobindiano, que he incluido en el título: la Ascensión, para ver si tiene algo que ver con la transformación supramental. Por ello, dejaré de lado la extensa cosmogénesis que se presenta, distinguiendo entre universos locales (el nuestro sería el conocido como universo de Nebadón -véase *El Libro de Urantia*-), multiversos (como un amplio clúster de universos de los cuales el nuestro sería el de Orvonton, cuya capital es Uversa) y el omniverso (conjunto de 7 multiversos). No entraré en la cuestión del cosmos multidimensional, que en Sri Aurobindo, como en los Vedas es un universo septenario, con siete planos de existencia, y en las visiones galácticas se amplía a 40 dimensiones, si no a muchas más. Tampoco entraré en el papel desempeñado en la antropogénesis, el origen y

desarrollo del ser humano, por ciertas “razas” extraplanetarias o incluso extragalácticas, como pleyadianos, sirianos, antarianos, andromedanos, etc. Por no hablar de draconianos, reptilianos, etc., términos que han llegado a adquirir las más variadas significaciones e implicaciones.

Todo ello y muchas más cosas, igualmente asombrosas y chocantes cuando uno se asoma por primera vez al horizonte galáctico, quedan puestas entre paréntesis aquí, para centrarme solo en la idea de que la humanidad se encuentra en una encrucijada, ante un posible salto evolutivo, que se formula como el paso de la 3ª Dimensión, en la que se habría desarrollado nuestra historia conocida, al menos desde la Atlántida (pues otra historia es la que comienza con una civilización polar, que habría dado paso a otra civilización llamada hiperbórea, y esta a la lemuriana, todas ellas anteriores a la más conocida como civilización atlante, de la que hasta Platón nos habló) a la 5ª Dimensión.

Y más concretamente, me interesa enfocar la cuestión en el valor y el significado concedido al cuerpo físico, algo en lo que se uniría al sentir aurobindiano. Efectivamente, el salto cuántico (¡nos saltamos la 4ª Dimensión!, por motivos en los que tampoco voy a entrar aquí) se concibe como ese cambio de octava frecuencial, de armónico frecuencial que nos lleva a ese magnífico cambio de dimensión, desde la 3ª hasta la 5ª dimensión.

Lejos de declarar el cuerpo (también para este se ha ido imponiendo el término *avatar*, en un sentido distinto de aquel al que estamos acostumbrados al hablar de Rama, Krishna o Sri Aurobindo) ilusorio o escollo a superar, se trata de llevarnos el cuerpo con nosotros (el alma) a la 5ª Dimensión. Claro que esto solo es posible tras una notable transformación, no solo de la conciencia (como sucede en la transformación anímica y la transformación espiritual en Sri Aurobindo), sino también del propio cuerpo físico (como está pensado en la última fase de la transformación supramental). Esto implica tomarse en serio la importancia, por ejemplo, de la alimentación (eliminando todos los alimentos y

sustancias tóxicos y perniciosos) para pasar de un cuerpo cuya base es el carbono a otro cuerpo transformado y cuya base ha de ser el silicio. Para ello es preciso pasar de un cuerpo ácido a un cuerpo alcalino (un pH en sangre ácido o alcalino).

Así pues, transformación de la conciencia (de la mente, del vital, etc.), pero también transformación del cuerpo, para que, ayudados por el ritmo evolutivo en esta nueva etapa que habría comenzado en el año 2012, con la influencia positiva de los diversos flashes solares, entrada en la banda de fotones, apertura de portales energéticos, colaboración de “hermanos del cosmos”, proceso iniciático de Gaia, nuestra Madre Tierra, la inestimable guía no ya de la Hermandad Blanca y los Maestros “Ascendidos”, sino también ya de la Confederación Galáctica, una vez terminado el período de cuarenta en el que habríamos estado desde la “Caída” de la Atlántida... ayudados por todo eso y otros muchos factores, podamos vencer la muerte (como Savitri ante Satyavan) y lograr la inmortalidad (no la anímica que la tenemos de origen) física, llevándonos el cuerpo transfigurado a la 5ª Dimensión, ya sin dualidad, sin karma, en sintonía con el Dharma.

El cuerpo (nuestro *avatar* personal) quedaría así asumido (Ascensión en el caso de Jesús-el-Cristo, Asunción en el caso de María) y conservado en nuestra Tierra de 5ª Dimensión. Ni enfermedades ni muerte... como en un cuerpo supramentalizado.

¿Serán dos lenguajes que hablan de un mismo proceso?  
¿Será la Ascensión, en cuerpo y alma, a la 5ª Dimensión, equivalente a la Transformación supramental? En ambos casos el ser humano (humano-luz, ser cristificado, ser gnóstico) queda profundamente transformado pudiendo hablarse incluso de una nueva especie.

# YOGA, SUPERPODERES Y EVOLUCIÓN

**Savitri (Sandra Docando Andrade)**

A lo largo de la historia del Yoga, encontramos numerosos testimonios sobre el desarrollo de los siddhis o superpoderes de los yoguis. Con frecuencia, en Occidente, estos testimonios han sido considerados anécdotas aisladas o se desconfía de su veracidad. Un enfoque más abierto y un estudio más profundo de la naturaleza de los siddhis yóguicos, puede aportar luz sobre las posibilidades de la evolución de la conciencia humana.

Consciente de que el tema aquí introducido es amplio, vaya por delante que el propósito de este artículo simplemente es despertar el interés del practicante de Yoga en la indagación de los resultados extraordinarios de la práctica.



Los superpoderes alcanzados por algunos yoguis conocidos como los *siddhis*, con frecuencia, se han banalizado o despiertan temor ante lo que se consideran eventos sobrenaturales. Ahora podemos ir más allá haciéndonos dos preguntas más acordes con los testimonios y la importancia de estos en la práctica del Yoga: ¿de qué manera estas manifestaciones de poderes

extraordinarios nos ofrecen la oportunidad de ampliar la visión sobre el ser humano y sus posibilidades? y ¿cómo la observación de los aspectos más significativos del desarrollo de los *siddhis* puede contribuir a la evolución de la conciencia humana?

Patanjali en el tercer capítulo del Yogasutra describe los resultados extraordinarios de la práctica de la meditación. Las descripciones son minuciosas, aunque finalice advirtiendo del peligro de quedar atrapados en estos logros olvidando el propósito liberador del Yoga. Las prácticas tántricas del medievo son más explícitas en su orientación hacia el desarrollo de los potenciales latentes, y en la literatura Nath, que es el origen del Hathayoga actual, es una cuestión central.

En la historia contemporánea, nos encontramos el libro de Paramahansa Yogananda, *Autobiografía de un yogui*, que ha tenido una amplia difusión, que hace referencia a capacidades la telepatía, levitación, autosanación, y diversos estados alterados de conciencia.

En algunos ámbitos filosóficos, psicológicos y científicos estos temas han suscitado interés, y se han desarrollado estudios sólidos centrados en el esfuerzo de ordenar y verificar estos eventos extraordinarios. Entre ellos se encuentra, *The Future of the Body*, de Michael Murphy. En este libro Murphy clasifica gran cantidad de experiencias humanas (no solo de yoguis o espirituales) como indicadores de nuestra futura evolución a nivel físico, emocional, mental y espiritual.

Estos superpoderes yóguicos se pueden clasificar en tres categorías: cognitivos, volitivos y afectivos.

En el nivel cognitivo, son las diversas formas de conocimiento que muestran mayor amplitud y/o eficiencia que el ordinario conocimiento intelectual. El acceso a un conocimiento directo de la realidad que está relacionado con el desarrollo de la intuición.

En el nivel volitivo nos encontramos, fundamentalmente, dos direcciones del desarrollo de los *siddhis*. Por una parte, el poder de una voluntad que es capaz de modificar las leyes de la naturaleza material. Por otra parte, el autodomínio sobre los deseos destructivos o inferiores de la persona.

En el nivel afectivo, estamos frente al desarrollo de una sensibilidad o sensibilidades que modifican la forma habitual de relacionarse con el entorno y con las propias necesidades afectivas de la persona. Formas de amor y conexión que se salen de las ordinarias vías de expresión de afecto entre humanos.

Cuando se clasifican estos eventos extraordinarios, se observa que hay algo que nos están mostrando sobre tres capacidades humanas: atención, voluntad y sensibilidad. Además, nos invita a concluir con humildad que la interpretación que hacemos de lo que es la realidad es solo una visión parcial de un amplio conjunto de posibilidades.

Así que podríamos considerar los *siddhis* como expresiones de posibilidades latentes en el ser humano. Mostrándonos un camino evolutivo que a niveles prácticos está relacionado, hasta donde podemos observar, con el desarrollo de la atención, el autodomínio y el amor.

El estudio ordenado y sincero de los superpoderes abre una puerta a las posibilidades de la evolución humana. Y nos puede servir de guía para identificar lo esencial de nuestra práctica de Yoga. Es decir, identificar el objetivo u objetivos de cada herramienta que aplicamos en términos de: profundizar en la capacidad de atención; aumentar el poder de la voluntad personal y orientarla luminosamente; e incrementar la sensibilidad para ampliar las posibilidades de nuestra experiencia afectiva.

Abandonando toda necesidad de exhibicionismo, como nos previene Patanjali, es viable considerar en lo cotidiano y dentro de nuestras posibilidades presentes el desarrollo de una vida

individual en la que estén presentes los valores de la sabiduría, el autodomínio y el amor. Sumando a ello la vocación de que este desarrollo aporte a lo colectivo. Es en este punto donde confluyen Yoga, superpoderes y evolución.

# REFLEXIONES SOBRE LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN ESPIRITUAL

**Macarena Torres Saavedra**

## Introducción

En las páginas presentes se desarrolla una reflexión acerca de la importancia de incorporar la educación espiritual en el proceso de formación de las personas, ya que en la mayoría de las escuelas de Occidente esto no aparece en el currículo, generando un vacío en la preparación tanto para ser personas íntegras como para saber enfrentar las dificultades de la vida. Con el propósito de llevar a cabo esta reflexión, se considera la visión que tienen algunos pueblos antiguos, como el mapuche, acerca de educar la parte espiritual del ser humano (che), y la mirada de Sri Aurobindo sobre el rol que cumple la educación integral en la evolución humana. En efecto, la educación de Occidente se ha encauzado por la vía de formar personas aptas para participar en la sociedad como ciudadanos responsables y solidarios con el prójimo, así como personas adaptadas a las necesidades de una civilización que avanza cada vez más rápido hacia nuevos descubrimientos y productos tecnológicos. Lo cual obliga, en cierto modo, a que el curriculum escolar deba adecuarse a las demandas del mercado laboral y a las exigencias de una sociedad cambiante. Sin embargo, esto es desproporcionado en comparación con el aspecto espiritual, el cual no debe confundirse con el religioso, ya que ambos son conceptos distintos: lo religioso se encuentra asociado hoy día con las creencias y dogmas de fe que tiene cada institución religiosa, en

cambio, lo espiritual está más ligado con la dimensión humana más profunda, con el develamiento de la propia identidad que subyace al interior de sí misma y que se caracteriza por ser espontánea, natural y auténtica.

La desproporción que acontece se traduce en la anulación del aspecto espiritual del ser humano, generando un desequilibrio en la base misma del ser de la persona, asunto que no se observa en la visión que tienen algunos pueblos originarios, ya que en la mirada que ellos poseen sobre qué educar y cómo educar, la parte espiritual resulta ser central en el desarrollo de todo el proceso de formación que recibe el niño o niña o joven de parte de su comunidad y de sus sabios. Para estos pueblos, el ser humano es humano cuando logra totalizar en sí mismo, los diferentes aspectos que conforman su ser: lo ético o moral, lo sensorial o físico, lo emotivo o sentimental, lo intelectual, reflexivo, contemplativo y el conocimiento, la experiencia de la vida, la creatividad, la relación con los otros, sean otras personas, sea la naturaleza, animales, plantas, el universo mismo. Por otra parte, la educación que Sri Aurobindo plantea, es una educación que contempla la evolución de la especie desde la integración de todo su ser, respetando los procesos y la verdadera libertad del ser para expresarse a través de su hacer en el mundo, creando a través del arte y la música, descubriendo verdades del universo mediante la ciencia o contemplando con la reflexión lo real por medio de la filosofía, etc. Pero, también, abriendo un espacio para que el niño o la niña o el joven puedan escucharse a sí mismos en calma y silencio y a su vez, aprendan a participar en actividades con otros. Todo esto, sin dejar de lado, el aspecto espiritual del ser humano, que es fundamental en todas las etapas de su proceso de desarrollo. De aquí que para llevar a cabo esta reflexión y entender mejor el sentido que tiene una educación que considera lo espiritual como un aspecto clave en su currículo, la reflexión primero parte

con una exposición sobre el propósito que tiene la educación en uno de los pueblos originarios de la zona sur del hemisferio sur de América como es el pueblo mapuche, seguido de unos comentarios en torno a la visión aurobindoniana acerca de la educación espiritual en la persona.

### 1. La educación espiritual según el pueblo mapuche-williche

El pueblo mapuche williche se encuentra ubicado en el suroeste de Chile, por la costa. En una entrevista con un chamán (machi para este pueblo) de una de las comunidades ubicadas en aquella región, la autora de este artículo se enteró que para ellos la educación espiritual es fundamental, porque para ellos lo espiritual posee una connotación de sabiduría de vida. La sabiduría se alcanza cuando la persona ha logrado integrar en sí misma ciertos principios básicos, los cuales parten por el aprendizaje del respeto, de la integración y de la compartición. Por cierto, las personas aprenden de la familia, que es el principal pilar de la sociedad y luego, de la comunidad, a respetar todo ser, toda vida. Este principio llamado “llamugün” no se restringe únicamente a un deber humano dirigido hacia humanos, sino que también es un principio integrador que, si bien parte del ser humano, se dirige también a los seres que habitan el universo, animales, plantas, insectos, montañas, árboles, ríos, lagos u otros. Para ellos la vida que bulle en este planeta requiere ser respetada. A esto se suma el aprender a convivir en armonía con los demás y a compartir, más que a competir. La competencia, si bien es muy valorada dentro de la cultura de Occidente, para el mapuche esto implica división o separación y no integración. El deseo o anhelo de superar al otro, a la larga va generando un fuerte individualismo que hace que las personas se olviden que vivimos dentro de una sociedad, o bien que formamos parte de una

comunidad. De aquí que, en las ciudades occidentales, pese a la multitud de personas que las habitan, exista una fuerte tendencia a que el individuo se sienta solo.

La educación espiritual, entonces, está más centrada en educar a la persona para que aprenda a vivir dentro de una sociedad, a compartir más que a competir, a sentirse que forma parte de un grupo, más que sentirse que no pertenece a nada, a respetar la vida y a toda vida. Esta base que es fundamental en la persona también incorpora otros principios que están ligados con el ser sabio (kimche), esto es ser justo (norche), ser buena persona (kümeche) y ser fuerte (newenche). Cuando el ser humano logra tener estos principios internalizados dentro de sí, recién se puede decir que es realmente “che”, esto es, “persona” o “gente”. Una persona buena es generosa, se pone en el lugar del otro y es dadivosa, una persona justa siempre se conduce en pos del respeto a los demás y ser fuerte conlleva a tener energía o fuerza para enfrentar los desafíos que se le presenta, por el simple hecho de vivir en este mundo, sin temor, con fortaleza que nosotros podríamos denominar “fuerza interior”.

Por tal motivo, se puede sostener que educar la parte espiritual del ser humano, en el fondo se traduce en educar a la persona para que sea íntegra, buena, fuerte y justa, una persona que participa y forma parte de la sociedad, capaz de compartir y de convivir con otros. Esto es, educar en valores que le permitan caminar por el mundo sabiendo relacionarse con lo que le rodea, de manera constructiva y considerada.

## 2. La educación espiritual según la visión de Sri Aurobindo y el yoga integral

En la obra de Sri Aurobindo, la educación espiritual es también uno de los pilares esenciales que hay que considerar en la formación integral del infante (niño o niña), pues, lo espiritual está ligado con lo trascendente e inmanente, esto es, con lo supramental y a la vez con lo que está al interior del ser: el alma. De aquí que, si se educa a la persona en lo trascendente, hay que educar su alma o ser psíquico. Para esto se educa a la persona con la libertad que requiere para cultivar su ser interior, desarrollarse de manera integral, en todos sus planos o dimensiones, de un modo holístico, es decir, los planos: físico, mental, vital, psíquico y espiritual mirados desde sus respectivas diferencias y también como partes de un mismo todo.

El ser humano está dotado de muchas cualidades que requieren ser orientadas con una disciplina, la cual fortalece la voluntad y los valores y principios del espíritu, para esto la comunidad juega un rol importante, ya que a través de los otros se aprende también a vivir en este mundo y constatar cuánto se ha avanzado por el camino. Además, la transformación del ser se realiza en esta tierra con todas sus imperfecciones, obstáculos y problemas y, la vida en sociedad junto a otros es un factor que también está presente en el proceso de evolución del ser y su conciencia, lo cual es necesario integrar dentro de la experiencia educativa. En este aspecto, una educación centrada en formar personas autónomas y conscientes de su libertad, si bien puede ser un gran desafío educativo, es también una misión en la vida de los seres humanos.

Para Sri Aurobindo uno de los aspectos más importantes de su yoga radica en la transformación del ser desde el espíritu o bien, desde su ser anímico o psíquico. Para esto, la educación que se recibe en la infancia juega un papel crucial para la evolución, por lo que es necesario que esta se centre en formar seres con una visión amplia y a la vez integrada de las cosas, un ser, ya sea hombre o mujer que, se encuentran conectados con su verdad interior, y que, a

la vez son capaces de cultivarla sin perder su nexo con la realidad de este mundo. Esto es, poder desarrollarse de manera holística teniendo presente que se está en la tierra y a la vez, procurando avanzar en el autodescubrimiento. Se advierte que la educación espiritual respeta el ritmo con que avanza el individuo de un modo natural, por lo que más que imponer, es necesario que este se haga consciente de su proceso y reciba el apoyo o ayuda que necesita por parte de la comunidad educativa, para llevar a efecto dicho propósito. De aquí que compartir y convivir con otros también sea parte del proceso educativo que experimenta la persona.

En resumen, la educación espiritual de los pueblos antiguos, como el mapuche, se puede interpretar como aquella formación que reciben las personas para que sean más sabias, más buenas, más justas y más fuertes, esto es en base del respeto (llamugün); la compartición y la integración. Esta educación parte en la familia y se extiende en la comunidad. Por tal motivo, la convivencia con otros hace que la persona aprenda a incorporar estos valores en ella misma y desarrolle esa mirada que incluye, como un todo, al universo entero y toda vida que habita en él.

Por su parte, Sri Aurobindo señala en su visión del Yoga Integral que la educación espiritual es crucial en el proceso evolutivo experimentado por la persona, pues, el sujeto aprende a vivir en su interior, a su propio ritmo, sin perder el vínculo que tiene con la naturaleza, o con el universo o con las demás personas que le rodean. También nuestro maestro habla acerca de la transformación del ser que consiste en que las personas deban integrar los diferentes planos o dimensiones del ser como un todo en sí mismo/a. De aquí que el aspecto holístico e integral sean condiciones de la conciencia, puesto que, a mayor conciencia, mayor es la capacidad de tener una visión holística e integrada de la realidad. Esto se obtiene mediante el fortalecimiento de la voluntad, de la autonomía y de una libertad

consciente que puede expresarse creativamente a través de las artes y de la convivencia con otros dentro de la comunidad educativa.

Por lo tanto, la educación espiritual tanto para la cultura mapuche williche como para la visión aurobindoniana, se caracteriza por dos condiciones fundamentales: por una parte, en el caso del pueblo mapuche-williche, la formación del ser para enfrentar la vida y sus desafíos, en armonía y con justicia, cuya máxima meta consiste en alcanzar la sabiduría. Por otra, la importancia que tiene la comunidad para lograr el autoconocimiento, en el caso de Sri Aurobindo, si bien el autoconocimiento es una labor personal, también la comunidad cumple el rol de apoyar y darle todas las posibilidades para que la persona logre esta meta trascendente e inmanente de autoexploración y auto descubrimiento.

# POEMA

**Anna Matinyan**

Las noticias tejen su trama habitual:  
conflicto, miedo, fracturas sin fin...  
...Yo en el parque con una amiga,  
percibiendo la paz que irradiaba  
mientras cuenta del abrazo  
que recibió de su padre,  
en una visión, después de su partida.  
Parece beber, sin saberlo,  
de alguna fuente que desciende,  
que revela la alegría que palpita  
detrás del dolor de la muerte.  
En otro momento, un encuentro  
con pequeña mujer de Chile,  
que me regala plateada figura  
de geometría sagrada, Mer-ca-ba,  
se dedica a crearlas,  
me dijo, es un símbolo,  
de lo que la humanidad  
irá manifestando...  
... En la superficie, el viejo tirano  
sigue gritando sus órdenes rancias:  
yo primero, yo contra ti —  
pero su voz se agrieta  
como corteza seca,  
sus decretos escritos en agua  
que se evapora.  
Igual que los dictadores modernos,  
ya le cuesta aparecer  
importante y amenazador,  
se ve como payaso,

agobiado por su propio juego.  
Debajo, en el país sin fronteras,  
algo fluye de corazón a corazón  
atravesando muros, océanos, idiomas,  
un idioma anterior al idioma,  
una corriente que no conoce  
nombres ni pasaportes ni razones.  
A medianoche en pequeña ciudad báltica  
alguien vela meditando,  
y en Medellín otro despierta  
con lágrimas inexplicables  
— el mismo sueño vibrando  
en dos continentes.  
Cada herida abierta en una parte del mundo  
va encontrando en otra  
Su bálsamo.  
Una ucraniana  
A la que tocó escapar de los bombardeos,  
dice a una rusa:  
“Te quiero” ...  
Algo fluye y une  
a las multitudes de cómplices,  
cuyo ser ya no acepta jugar  
los juegos agotados del miedo,  
las reglas heredadas de la desconfianza.  
La nueva corriente ya está aquí,  
los moldes viejos se agrietan,  
y lo que parece separado  
va descubriendo  
que siempre fue,  
siempre es y siempre será  
uno solo respirando.

# RECENSIÓN DEL LIBRO DE VICENTE MERLO

NAVAYTAS

## Plenitud y Vacuidad: una filosofía intercultural

¿Cómo explicar el sentido del libro? ¿Cuáles son sus ideas principales?

1. Un título distinto del que finalmente luce el libro podría ser: “Experiencia y Razón en la Encrucijada”. Y es que el autor,



partiendo de lo que diría es el impasse filosófico en el que nos encontramos, en esta encrucijada que tiene la humanidad ante sí, recrea la necesidad de ampliar los márgenes de la experiencia y de la razón.

2. Para ello, y por atender a lo que dice el subtítulo, se trata de poner a dialogar a varias tradiciones, y ver lo que tienen que decirnos sobre ese tema. Concretamente, en esta ocasión tres tradiciones: la filosófica occidental, la hindú y la budista. Por eso habla en alguna ocasión de

“filosofía fusión”, en el sentido de unir las reflexiones ofrecidas por tales tradiciones en torno a esos dos campos: la experiencia y la razón.

3. Y, si se quiere, más concretamente, teniendo en cuenta lo que dicen acerca de aquellas temáticas que en muchas ocasiones se han considerado los tres objetos fundamentales de la filosofía, las concepciones que tienen sobre el hombre, el mundo y Dios. Y, para qué negarlo, el tema prioritario de estos tres es el ser humano. Pero, por otra parte, y dada la estrecha relación e interdependencia de los tres, la noción del Dios o del Absoluto, o la Realidad última tenía que ocupar un segundo lugar, o incluso, más bien, el primero, resultando su naturaleza y la relación entre el hombre y Dios el horizonte central.

4. Digamos que los primeros capítulos (especialmente los siete iniciales, breves) parten de la tradición filosófica occidental, concretamente de Parménides y Platón, para más tarde ir teniendo en cuenta el proyecto cartesiano (Descartes) y su continuación y radicalización en la fenomenología husserliana (Husserl), invitando al diálogo también a autores como H.G. Gadamer, E. Levinas (el intento de pensar lo Infinito), Jean Wahl (valorando la “experiencia metafísica” o Gabriel Marcel (recogiendo su aproximación a “el misterio del ser” o “misterio ontológico).

5. Por su parte, la tradición budista, tras realizar una primera aparición breve en el capítulo 8, ocupa un destacado lugar en la mayoría de los últimos capítulos, concretamente del 15 al 17. El hilo conductor es su noción de Vacuidad (*shūnyatā*), sobre todo relacionada con la doctrina que niega la existencia del *âtman* del hinduismo, del alma del cristianismo, o en general del Yo como sujeto sustancial que permanece siendo el mismo a través de los cambios. Como es bien sabido, el budismo defiende la transitoriedad de todas las cosas (*anitya, anicca*) y la originación codependiente de todos los procesos, que no sustancias. Es, pues un claro antiesencialismo, un antisustancialismo. Todo está vacío de entidad propia. El samsara es una red de relaciones. Impermanencia

y ausencia de un yo o alma sustancial. Para ello se recuerda el análisis de los cinco agregados psico-físicos que constituirían al ser humano, ya desde el Canon pali, así como la correspondiente “vacuidad” de cada uno de ellos, tal como la interpreta Nagarjuna y en general, no solo la escuela Madhyamika sino también la escuela Yogacara.

Pero dos aspectos cobran especial relevancia, uno las confluencias del budismo y la neurofisiología, así como también lo que se ha llamado “neurofenomenología”, a través de autores como Francisco Varela, Eleanor Rosch y Evan Thomson. Se insiste así en la idea de que el yo no es una cosa sino un proceso, no un ser, sino un siendo, una construcción psicológica a la que podemos referirnos con fines prácticos, pero sin que tenga un referente sustancial. Por eso puede hablarse de “mentes sin yo” o de “personas sin yo” (*selfless persons*). Esta idea estaría apoyada por el cognitivismo y las neurociencias, que afirmarían que el yo no es necesario para la cognición

El segundo aspecto destacado es la inclusión de la Escuela de Kioto a través de sus principales exponentes (Nishida, Nishitani y Tanabe), elaborando una filosofía intercultural centrada en el budismo, concediendo una gran importancia al Zen (en el caso de Nishida) o al budismo de la Tierra Pura de Shinran (Tanabe). Todo ello en busca de la experiencia pura, del Despertar, de una Presencia no temporal. En el caso de Tanabe como muestra de una conversión (metanoia) y resurrección, por entrega al Otro Poder (*tariki*), y ya no al propio poder (*jiriki*). El punto de partida es “La Gran Compasión como Gran Nada” o “El Amor *qua* nada absoluta”.

6. ¿Y el título principal “Plenitud y Vacuidad”? Pues, la importancia de la Vacuidad (*shūnyatā*) como símbolo principal del budismo, en el sentido indicado, queda clara ya en lo dicho. Y en lo que respecta a la importancia del término “Plenitud” (*pūrṇatā*), nos lleva a la tercera tradición de pensamiento y de experiencia, aquí presente: la tradición hindú. Hay que reconocer que, en este caso, el espacio que se le dedica (frente a lo que podrían esperar quienes conocen un poco la trayectoria intelectual y espiritual del autor) es

menor que el dedicado a las otras dos tradiciones. Pero, no por ello su papel es menos importante. Así, en el capítulo 4 aparece ya una referencia a los rishis (sabios, poetas, profetas) védicos y upanishádicos como modelo de una experiencia suprasensible y una razón supramental. Y en el capítulo 6, tras esbozar la meditación racional cartesiana, se presenta la meditación yóguico-vedántica. No faltará, en el capítulo 13, la presencia de Shankara presentando su no-dualismo radical, con la idea de Maya como Ilusión, a la hora de pensar el Absoluto. Pero, sin duda, la presencia más relevante de la tradición hindú se concentra en el último capítulo, al presentar la antropología integral de lo que se llama aquí el Vijñana-Vedanta-Advaita, expuesto por algunos autores del neohinduismo, especialmente Sri Ramakrishna y Sri Aurobindo, desembocando su reflexión en los principales niveles de la Identidad (cosmoteándrica), que apuntan hacia una Realización integral en la que cobra todo su sentido la noción de Plenitud.

7. A todo ello habría que añadir el importante puesto que desempeñan tres capítulos centrales en el libro (9, 10 y 11), que bien podrían situarse como los tres últimos capítulos, por su carácter general y su amplitud. En ellos se tematiza y problematiza la noción de “Filosofía perenne” (cap. 9), la cual se pone en relación, preguntándonos si puede considerarse que supone un refuerzo para esta, con el tema actualmente estrella de las “Experiencias Cercanas a la Muerte” y las implicaciones cosmoteándricas que posee (cap. 10). Y como consecuencia de todo ello, se presentan las dos grandes concepciones del mundo, Idealismo y Naturalismo; o si se prefiere Espiritualismo y Materialismo, con una detallada exposición de lo que cada una de ellas supone respecto a los tres grandes objetos de conocimiento tenidos en cuenta: el ser humano, el cosmos y la Realidad última. De tal modo que el último capítulo (cap 18) puede pasar a verse como una ejemplificación concretizadora de una determinada manera de entender la concepción espiritualista-idealista, que en este caso se presenta como Integral.

En fin, difícilmente en tan pocas páginas es posible hallar tantas ideas fascinantes y profundas. Creo que -como dice la

contraportada del libro- estamos ante una obra de madurez filosófica del autor. Quizás su libro más “filosófico”. Con la virtud de abrir la mente filosófica dominante a campos generalmente poco conocidos en la filosofía académica.

# SER COMO UNA FLOR

## *Consciencia vuelta hacia la luz*

**Wanilza Marques Fortuna**

*La naturaleza misma del alma o del ser psíquico consiste en volverse hacia la Verdad Divina como el girasol lo hace hacia el astro rey; acepta y se adhiere a todo cuanto es divino o dirigido a la divinidad y se aparta de todo cuanto es su perversión o negación, de todo cuanto es falso y no divino. (Sri Aurobindo, Síntesis del Yoga -Primera parte).*

En el Yoga Integral, todo el ser debe volverse hacia lo Divino, hacia la luz. Las flores pueden enseñarnos este amor absoluto por lo Divino, por la luz del sol. En la naturaleza, el Girasol hace un movimiento y un esfuerzo para regresar a la Luz. Un simbolismo vivo. Podemos entender, por ejemplo, que esta flor influyó en Van Gogh en el arte occidental.



La Madre, al descifrar los mensajes de las flores, nos enseñó que el simple Girasol amarillo de varios tonos (*Helianthus*) simboliza la consciencia que se vuelve hacia la luz, sedienta de Luz, no puede vivir sin ella.



*Helianthus* con flores amarillo naranja expresa la consciencia vuelta hacia la Luz Supramental, sedienta de Verdad, encontrará su satisfacción sólo en la Verdad.

*Helianthus* con flores grandes de flósculos radiales, rayados en oro y amarillo, con una emanación dorada radiando desde el centro: consciencia corporal experimentando la Transformación Supramental, sólida y resuelta, afronta todas las dificultades.

*Helianthus*, girasol grande doble amarillo, tipo crisantemo, son la intensidad de la Consciencia en la Plena Luz Supramental, porque es radiante e irradia para iluminar el mundo.

*Helianthus*, girasol grande marrón rojo de intenso amarillo áureo en la base y el envés de los flósculos radiales, representa genio artístico supramental, florece en la Luz y la pone de manifiesto.

En la gran obra de Sri Aurobindo, *Savitri*, podemos deleitarnos con la descripción de Savitri, la heroína, Madre del Mundo en la Tierra misma, el amor encarnado, como un Sol que manifiesta e ilumina todo lo que la rodea.

*A deep of compassion, a hushed sanctuary,  
Her inward help unbarred a gate in heaven;  
Love in her was wider than the universe,  
The whole world could take refuge in her single heart. (Book One Canto II).*

*Un abismo de compasión, un santuario silencioso, Su ayuda interior abrió una puerta en el cielo; El amor en ella era más amplio que el universo, El mundo entero podría refugiarse en su único corazón. (Libro Uno Canto II).*

**Referencias:**

La Madre. *Las flores y sus mensajes.*

Sri Aurobindo. *Savitri.*

Sri Aurobindo. *Síntesis del Yoga*

# EVOLUCIÓN

Sri Aurobindo

6

## Evolution

I passed into a lucent still abode,  
And saw as in a mirror crystalline,  
An ancient Force ascending serpentine  
The unending spirals of the aeon's road.  
Earth was a cradle for the arriving god  
And man but a half-dark half-luminous sign  
Of the transition of the veiled Divine  
From Matter's sleep and the tormented load  
Of ignorant life and death to the Spirit's light.  
And liberated from its grey tormented loins  
I saw Matter illumined, its heart's Night.  
The soul could feel its infant, East  
Smiles God bless the heart's medicine

193-(?)  
22.3.44

I passed into a lucent still abode  
And saw as in a mirror crystalline  
An ancient Force ascending serpentine  
The unending spirals of the aeon's road.  
Earth was a cradle for the arriving god  
And man but a half-dark half-luminous sign  
Of the transition of the veiled Divine  
From Matter's sleep and the tormented load  
Of ignorant life and death to the Spirit's light.

Mind liberated swam Light's ocean vast,  
And life escaped from its grey tortured line;  
I saw Matter illumining its parent Night.  
The soul could feel into infinity cast  
Timeless God-bliss the heart incarnadine.

*Entré en una morada inmóvil y luminosa  
y vi, como en un espejo cristalino,  
una antigua Fuerza que ascendía, serpenteante,  
las impetuosas espirales del camino eónico.*

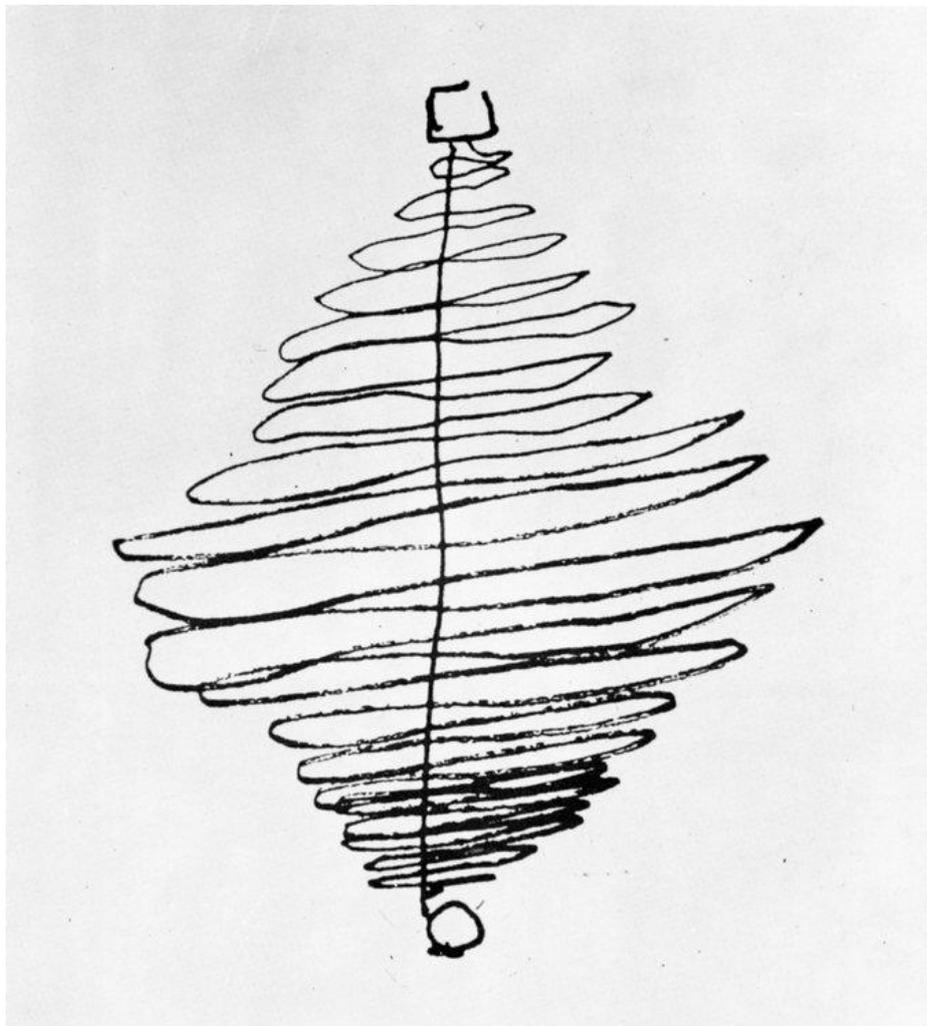
*La Tierra era una cuna para el dios que llegaba  
y el hombre tan solo un signo medio oscuro y medio luminoso  
de la transición de lo Divino velado,  
desde el sueño de la Materia y la carga atormentada  
desde la vida y la muerte ignorantes hacia la luz del Espíritu.*

*La mente liberada se diluyó en el vasto océano de Luz  
y la vida escapó de su línea gris torturada.*

*Vi la Materia iluminando su Noche maternal.  
el alma podía sentirse en el infinito  
en el corazón carmesí de la eterna felicidad divina.*

# LA MADRE COMO ARTISTA

*Path of Yoga (Camino de yoga)*



La Madre, Mirra Alfassa, hizo este dibujo para explicarle a un niño el significado del yoga.

El hombre está en la base, lo divino en la cima. La línea ondulada es el camino de la vida ordinaria, la línea recta el camino del yoga.

# SADHANA

Revista Digital de CISAUM - Año 4 – Vol 10 – agosto 2025.

Periodicidad: Cuatrimestral.

Portada y Proyecto gráfico: Wanilza e Marcelo Fortuna.

Imagen de portada:

Editor-jefe: Vicente Merlo.

Coordinación Editorial y Revisión: Vicente Merlo.

Maquetación y Producción gráfica: Wanilza Marques Fortuna.

Lugar de Publicación: [www.materlatina.com](http://www.materlatina.com)

**[www.materlatina.com](http://www.materlatina.com) | [contato@materlatina.com](mailto:contato@materlatina.com)**



EDITORIAL MATER LATINA